

» LA UCA EN EL CONTEXTO
SOCIO ECONÓMICO,
en los últimos 25 años, en
la provincia de Cartago



Dentro de este marco
de referencia surge la
Universidad Florencio de
Castillo (UCA)
y orienta su labor

académica y formativa.

En un diagnóstico de la educación superior, en el año 1995, se indica que, a escala global, se presenta un sostenido aumento de la matrícula y un crecimiento proporcional en la atención al grupo de 18 a 23 años, en los periodos de 1960 a 1985. Después, hasta el año 1995, la matrícula tendió a estabilizarse, lo que debe interpretarse, a la luz de los cambios, en la estructura demográfica y a la capacidad de absorción de alumnos en las universidades públicas y privadas (Brunner, 1993).

El mismo autor menciona que, cuando se mira la división entre países, se aprecia que, en los desarrollados, la matrícula creció casi tres veces, hasta alcanzar un 40 por ciento de la tasa de atención: las proyecciones para el año 2025 indican que sobrepasará el 50 por ciento. Mientras tanto, en los países no desarrollados, la matrícula creció al doble en 30 años (1960-1991); pero las proyecciones para el próximo siglo indican que, de seguir la tendencia desarrollada en los años ochenta, puede disminuir la tasa de atención, con lo cual se agrandaría la brecha entre los dos grupos de países.

A finales de la década de los 80, no hay consenso en cómo lograr un equilibrio entre la demanda y la oferta educativa en este nivel de la enseñanza; a pesar de esto, lo que no se puede es cometer el error de no formar los profesionales que se necesitan o dejar sin perspectivas de futuro a quienes tienen capacidades o vocación de estudio (Barnés, 1998). Así, se entiende que el problema de la equidad consiste en ofrecer oportunidades de educarse, a quienes poseen los méritos o condiciones académicas para hacerlo.

Dentro de este marco de referencia, surge la Universidad Florencio del Castillo (UCA), que orienta su labor académica y formativa a una población que no encuentra espacio en la universidad pública, dadas las condiciones socioeconómicas en las universidades privadas, ubicadas en la capital. La transformación de la ciudad cartaginesa, con la llegada en los ochenta de las empresas dedicadas a la maquila, permite a la

población juvenil y femenina insertarse en el campo laboral. La universidad impacta en las potencialidades de desarrollo social, en el tanto que proyecta la formación de recursos humanos y la producción de conocimiento; esto genera capital social que sirve y debe encaminarse a reforzar la calidad de vida en la comunidad local, regional y nacional. Por esta vía, se aumenta el bienestar, por medio de elevar la productividad de los recursos humanos y su capacidad de adaptarse a nuevas tareas y actividades; no obstante, también, mediante planteamientos y conocimientos, para mejorar la calidad de las escuelas, la salud, la vivienda, el empleo, los ingresos; o sea, coadyuvando a satisfacer, de una mejor toma, las necesidades básicas de la población.

En su aporte inicial al desarrollo social de la Universidad Florencio del Castillo, se asume su primera misión de formación de profesionales, en un entorno que demanda ese papel. (Más en los momentos actuales, se exige y demanda un papel que trasciende esa primera misión y la invita, dentro del contexto de una sociedad del conocimiento, a asumir un rol de cambio: la investigación científica y de la contribución al entorno, para fortalecer su aporte al desarrollo social.

Dentro del marco de la sociedad del conocimiento, las universidades asumen un rol de agentes de cambio en el campo educativo, social y económico. Es, con seguridad, la institución con un mayor impacto y que más valor generan en su área, ya sea por vía de la formación y el capital humano, la investigación científica, el desarrollo social y cultural o la innovación y el progreso económico. Por esto, se considera que la contribución de las universidades al desarrollo económico y social se enmarca como una de sus misiones principales. Las universidades tienen misiones tradicionales: la primera es de formación, la segunda es la investigación científica. Ahora bien, la institucionalidad universitaria puede y debe también realizar aportes y contribuciones de alto valor para la mejora del entorno socioeconómico en



Por esta vía se aumenta el bienestar a través de elevar la productividad de los recursos humanos y su capacidad de adaptarse a nuevas tareas y actividades, pero también a través de

*planteamientos
y conocimientos*

para mejorar la calidad de las escuelas, de la salud, la vivienda, el empleo, los ingresos, o sea coadyuvando a satisfacer de una mejor toma las necesidades básicas de la población.

su área geográfica, incidiendo en una cualificación, por medio de proyectos de transformación, en los ámbitos local y regional.

Como menciona Etzkowitz (2008), la evolución de los problemas y del contexto global, la evolución de la universidad tradicional de docencia e investigación hasta la universidad participativa en el entorno con una visión de ampliar la frontera tecnológica y la profundización de la ciencia básica en todos los procesos y ámbitos de la sociedad, logra visualizar las áreas que producen mayor contribución al desarrollo y modificar, de esta forma, su área de acción; así, la sociedad de conocimiento provoca necesidades e invita o lleva a los actores universitarios, estado y sector empresarial a que desarrollen un rol que trasciende su misión tradición. En consecuencia, al asumir una función empresarial, la universidad se responsabiliza a un rol de emprendedor y, por ende, interpreta su misión de investigación, junto con la formación o la docencia, como una nueva forma de creación de nuevas empresas y centros de incubación.

El papel de la universidad emprendedora define la capitalización del conocimiento como “el corazón de la nueva misión de la universidad” (Etzkowitz, 2008).

Esta nueva misión está encaminada a facilitar al acceso al conocimiento y a establecer a la universidad como un actor económico fundamental.

Referencias

- Barnés, F. (1998). Plan de Desarrollo 1997-2000. México DF: UNAM.
- Brunner, J. J. (1993). Estudio Comparado sobre financiamiento de la educación Superior. Santiago: FLACSO.
- Etzkowitz, H. (2008). The Triple Helix: University-Industry-Government Innovation in action. New York: Routledge.



Lic. Carlos Pérez Hernández
Profesor Universitario